PAPEL·REVOLUCIÓN
lucha y organización

SUPLEMENTO No. 3

Papel Revolución - Septiembre de 2017 - Una publicación de FRENTE ORIENTE

ZONA DE DESASTRE: ENTRE LA ORGANIZACIÓN POPULAR Y LA DESMOVILIZACIÓN DEL ESTADO, UN TERRIBLE INTENTO POR DESORGANIZAR LA SOLIDARIDAD DEL PUEBLO

El día 19 de septiembre, horas después de sucedido el devastador sismo de 7.1 grados de intensidad, militantes de nuestra organización acudieron como voluntarios para apoyar en algunas zonas donde colapsaron construcciones. Lo que percibieron en esas actividades deja una experiencia trazada por sentimientos encontrados: por un lado la lección de solidaridad de un pueblo que se vuelca, con manos fuertes y desnudas, en apoyo absoluto a sus hermanos en desgracia; un ejemplo, pues, de valentía, amor y solidaridad. Pero, por otro lado, el abierto sabotaje en contra de la solidaridad espontánea y desinteresada del pueblo por parte de funcionarios delegacionales, directores de protección civil e integrantes de las fuerzas armadas y policiales quienes se han empeñado en bloquear y rechazar el apoyo de una sociedad que armada de picos, palas, amor, esperanza y un fraternal compañerismo; le ha sido negada la entrada a las zonas donde se requieren manos para lograr rescatar con vida a los supervivientes sepultados bajo toneladas de escombros.

LA BRIGADA DE PORTALES

La primera brigada de apoyo del **Frente Oriente** se dirigió -el mismo martes- a la colonia Portales donde varios edificios colapsaron ante la furia del terremoto. Exactamente en la calle de Bretaña los compañeros se incorporaron a remover escombros de un edifico derrumbado.

Hacia las 15 horas, vecinos y gente de diversos lugares comenzaron con la labor de limpiar los derribos. Esta construcción era un edificio nuevo, de reciente construcción, que aún no estaba habitado; sin embargo, en el interior del inmueble se encontraban dos o tres vigilantes quienes quedaron atrapados bajo lozas y muros de varias toneladas de peso. La organización era precaria pero poco a poco se fue refinando hasta que la remoción de los escombros comenzó a ser eficiente y rápida. El grueso de personas solidarias trabajando en el lugar eran trabajadores de la construcción. El capataz de los albañiles dirigía las labores. La intensidad del trabajo fue notable. Se trabajó a marchas forzadas, a mano limpia, sin herramienta especializada, se avanzó muy rápido... hasta que llegaron los primeros funcionarios de rescate del gobierno.

Entre las 16:30 y 17 horas llegaron funcionarios de la Unidad de Rescate Extrahospitalario Multidisciplinar de Emergencias (UREM). Desde el principio de su llegada tomaron la dirección de las labores desarticulando con ello la organización y el ritmo de trabajo que habían impreso albañiles y capataz a las actividades; sin embargo, no pudieron en los hechos. La inconformidad de los voluntarios con la forma de trabajo de la UREM hizo que la gente siguiera trabajando como ya estaba organizada.

No obstante la buena coordinación de los voluntarios, el verdadero obstáculo apareció con la llegada del personal del Ejército Mexicano. El comandante de los militares intentó tomar el control total de la organización, que se componía de un enorme contingente de centenares de voluntarios que ya se habían congregado en el lugar. La gente se inconformó por la actitud despótica y prepotente del comandante militar quien intentó retirar a los voluntarios, enviándolos a su casa bajo el argumento de que "no sabían hacer las cosas", todo con una abierta intención de desmovilizar la organización popular que hacía frente con gran eficiencia a las necesidades provocadas por el desastre. Pero la gente rechazó, entre gritos indignados de protesta, la actitud desorganizadora del mando militar.

Surgieron las primeras señales de vida de los vigilantes sepultados, y con gran motivación el pueblo trabajador aceleró sus acciones para rescatar a las víctimas del sismo.

Al rededor de las 18:30 horas llegaron los TOPOS quienes fueron recibidos de forma jubilosa por los voluntarios. El trabajo fue muy arduo y sólo se detenía cuando los TOPOS pedían silencio para detectar el lugar exacto de las señales de vida. Al respecto comenta uno de nuestros militantes: "nunca en mi vida había escuchado un silencio tan profundo con tanta gente a mi al rededor".

En resumen, las labores eran bien llevadas por los trabajadores de la construcción y sólo se entorpecieron en el momento en que las instituciones del Estado buscaron dirigir los trabajos.

LA BRIGADA DE SAN GREGORIO ATLAPULCO

Otra brigada de apoyo del **Frente Oriente** llegó a San Gregorio Atlapulco, Xochimilco, pasado el mediodía del miércoles 20 de septiembre. En el camino que va de Tulyehualco a San Gregorio era testigo de una gran marea de voluntarios de todas la regiones de la capital y del país que acudían en apoyo del pueblo que recibió fuertes embates del terremoto. Desde el panteón del pueblo era imposible pasar con vehículo por la gran respuesta solidaria del pueblo que inundaba las calles de la comunidad xochimilca. Los voluntarios llegaban con palas, picos, cascos, equipo y una voluntad y valentía magníficas para apoyar en los derrumbes.

Entre las calles cercanas a la entrada del pueblo se observaban bardas colapsadas en algunos puntos y otras acordonadas por su daño estructural. El centro de San Gregorio fue una de las zonas más afectadas del pueblo. Desde la iglesia -dañada severamente por el terremoto- se podían observar a lo lejos casas totalmente destruidas.

Y se podían ver sólo a lo lejos, porque para esos momentos el Ejército Mexicano, la Gendarmería y la policía capitalina ya habían acordonado esta zona. Es de resaltar que a militares y fuerzas policíacas se les veía parados, sin hacer absolutamente nada, sólo evitando que los voluntarios entraran a las zonas que requerían mayor ayuda. Incluso, varios soldados portaban herramientas como palas y picos totalmente nuevas, sin rastro de polvo sobre éstas o sobre sus uniformes; de hecho, esas herramientas -tan necesarias para el retiro de escombros- eran utilizadas por los militares como bastones de apoyo.

Los voluntarios se aglutinaban alrededor de las zonas acordonadas, todos querían entrar para apoyar, llegaban con equipos para trabajar y sólo escuchaban de parte del Ejército que no podían hacerlo. Una voluntaria que estaba en la zona siniestrada llegó con los elementos del Ejército y dijo que los brigadistas tenían hambre, que no habían comido y que necesitaban descansar. Los elementos ahí parados no voltearon siquiera a verla. Las vecinas de la zona llegaron con comida y tampoco las dejaron pasar. Los habitantes de la zona preparaban alimentos para los voluntarios en grandes cantidades, pero no podían ingresarla a la zona donde los voluntarios trabajaban. Se hicieron reclamos por parte de todos, el Ejército no hizo caso.

La brigada del Frente Oriente se dirigió con compañeros habitantes del lugar pertenecientes al Comité del Pueblo, con quienes se coordinaron en todo momento; pero la información que ellos compartieron fue la misma: los militares no les permitían ingresar ni apoyar las labores en las zonas de derrumbes. Estos compañeros de San Gregorio estaban intentando ayudar cuando llegó el Ejército quien los sacó y evitó que siguieran trabajando. El Comité del Pueblo escuchó a vecinos hablar de gente aún atrapada bajo los escombros.

Por la tarde muchos voluntarios desmoralizados por no poder acceder a la zonas de apoyo, se había retirado. El cordón de contención militar era mayor. Aún así, los voluntarios se contaban por cientos. La mayor parte se aglutinaba ya en el lugar de los acopios, donde también hubo problemas. Algunos voluntarios recargaban sus palas, picos y cuerdas en la pared y sólo les quedaba empaquetar despensas.

Los lugares de acopio

San Gregorio Atlapulco se rige por usos y costumbres. Las autoridades de la comunidad integrantes del Comité del Pueblo se organizaron desde el inicio. Instalaron la zona de acopio y brigadas de trabajo; sin embargo, los funcionarios delegacionales, electos por proceso electoral institucional, en los hechos no reconocen a las autoridades del pueblo. Así, los funcionarios gubernamentales no quisieron coordinarse con ellos para el proceso de recolección y distribución del acopio. Éstos pusieron su centro de acopio con lonas, luces, reflectores, etc. Las autoridades del pueblo apenas tenían una pequeña planta de luz que alcanzaba a iluminar las lámparas que necesitaban para hacer más fácil el trabajo. No obstante, esto no evitó continuar trabajando. Por la noche, en el acopio de las autoridades comunales apenas se veían los trabajos que se desarrollaban,fueron por linternas y continuaron. Se solicitó la conformación de una brigada para dejar víveres en uno de los barrios afectados pues nadie había ido a la zona, aún cuando el Ejército ya llenaba el lugar. Se veían ya menos voluntarios.

La solidaridad se presenció en todo momento, para quienes se tenían que retirar, los mismos voluntarios organizaron transportes colectivos gratuitos pues, lamentablemente, la mezquindad y la actitud aprovechada de los microbuseros de la ruta hizo que establecieran tarifas de 25 pesos hacia el pueblo de San Pedro Atocpan -que se encuantra a menos de cinco kilómetros de San Gregorio- y 50 pesos hasta Milpa Alta.

AÚN EN LOS MOMENTOS DE DESASTRE, EL EJÉRCITO NO PUEDE DEJAR DE SER UNA FUERZA REPRESIVA DEL ESTADO

Ante toda esta situación, es necesario hacer énfasis en el papel del Ejército Mexicano y las fuerzas policiales federal y locales, cuyo papel ha sido la desmovilización del pueblo que ha salido una vez más a las calles de manera solidaria con las víctimas de este siniestro.

El pueblo ha salido masivamente y de forma instintiva para poder salvar vidas, pues saben -por la tragedia de hace treinta y dos años- que todos los minutos son esenciales. La solidaridad por parte del pueblo ha sido ilimitada y generosa, la ayuda se presentó desde el inicio de los derrumbes.

El 20 de septiembre, a menos de 24 horas de registrado el sismo, ya los funcionarios hablaban de la "etapa de reconstrucción", de la entrada de maquinaria pesada para "remover escombros", no sólo en la Ciudad de México; en el estado de Morelos -uno de los más afectados por el terremoto- el gobernador Graco Ramírez durante la mañana del día 20 de septiembre en entrevista dijo que había terminado la etapa de rescate. La Brigada de Rescate TOPOS también ha denunciado la imprudente manera en cómo el Ejército ha actuado en los edificios colapsados, situación que los ha llevado a dejar los espacios de derrumbe por la inconformidad del uso de maquinaria pesada, a sabiendas de que el uso de ésta elimina la oportunidad de continuar los trabajos de rescate.Es importante recalcar que en el sismo que sacudió a la Ciudad de México en 1985, las víctimas sobrevivieron hasta por trece días bajo los escombros.

Por otra parte, ya la iniciativa privada comienza a presionar con la "reconstrucción" de las afectaciones lo que se ha traducido , ciertamente, en precipitar la terminación de las laborales de rescate. Finalmente, no hay que olvidar que muchas de las afectaciones en las edificaciones capitalinas tienen como responsable a esta misma iniciativa privada quien no ha dudado en entrar, coludidos con el Estado, al negocio de la especulación inmobiliaria.

Los medios masivos de comunicación, de mano del Estado, han sido una fuente fundamental para desmovilizar al pueblo solidario, pues han sido los principales voceros de los funcionarios desde el inicio del siniestro. Llamaron a la gente a "quedarse en su casa", a "no estorbar", a "no salir si no saben". Asimisimo, de manera dolosa han creado historias de supuestos rescates en torno a los lugares siniestrados. La cobertura mediática más amplia se ha dado en

torno al Colegio Enrique Rébsamen, cuyo caso se ha hecho emblemático pues en él se encontraban niños de corta edad; situación que ha sido utilizada para "mover" las emociones más profundas de nuestro pueblo al intentar rescatar probables sobrevivientes. El uso faccioso de esta situación, en particular la historia que han fabricado en torno a una falsa niña de nombre "Frida Sofía", cuyo rescate ha sido la fuente de cobertura principal de los grandes medios, es utilizada para llevar a la población movilizada al desaliento y a la frustración, una vez que "anuncien" que no se encuentra con vida, para así evitar ya la solidaridad y movilización popular.

De igual forma, esta tragedia se ha utilizado para intentar borrar las diferencias de clase, exacerbando un espíritu nacionalista, intentando borrar las contradicciones de clase que imperan en esta sociedad. Pero tan se ha hecho un tratamiento clasista a esta desgracia que la mayor parte de la cobertura mediática se ha situado en la Ciudad de México, pues es el "ejemplo" del "progreso de la nación" y aún dentro de la Ciudad de México, se ha hecho énfasis preeminente en algunos lugares que se consideran "privilegiados", dejando de lado las zonas populares que han sido afectadas, por ejemplo los daños en los pueblos de Xochimilco o en la zona popular de la Colonia del Mar, en la delegación Tláhuac, cuya ayuda llegó hasta que la información se difundió masivamente por sus pobladores vía redes sociales. También se demuestra el carácter clasista de este asunto al evitar señalar a los verdaderos culpables de esta desgracia que se ha cobrado cientos de vidas: las empresas contratistas, los grandes desarrolladores inmobiliarios, estos que se han enriquecido por construcciones deficientes y espacios habitacionales altamente lucrativos.

Los familiares de las personas aún desaparecidas han comenzado a protestar primero, por el impedimento de los trabajos de rescate a los voluntarios y cuerpos especializados; y también por el uso faccioso, omiso y deleznable de la información por parte de los grandes medios de comunicación. Del resto de los estados afectados, Puebla, Morelos, Guerrero, Estado de México poco se ha informado y ello ha ayudado más aún a que los funcionarios locales y federales continúen con prácticas dolosas en contra del pueblo afectado.

Nuestra organización, el **Frente Oriente**, expresa su profunda indignación por estas prácticas nefastas por parte de los funcionarios del Estado mexicano. Hacemos un llamado al pueblo a seguir movilizados en el apoyo a los familiares y víctimas de este terremoto. Hacemos un llamado también a no desmovilizarnos, a exigir el rescate de las víctimas, pues 48 horas no son suficientes para rescatar a probables sobrevivientes, pues aún los protocolos de actuación de rescate son de por lo menos 72 horas. Hacemos un llamado también a evitar que se perpetre una infamia más por parte del Estado y la burguesía, al dejar a los posibles sobrevivientes atrapados vivos entre los escombros para iniciar su tan ansiada "etapa de reconstrucción", situación de lucro privado de las empresas contratistas, las mismas que se han enriquecido a costa de la sangre de las personas muertas en los edificios siniestrados y que obtendrán nuevamente de los contratos con el Estado, jugosas ganancias manchadas de sangre del pueblo.

¡¡NO A LA ENTRADA DE MAQUINARIA PESADA DONDE AÚN EXISTEN PERSONAS CON VIDA!!

¡¡PRESIONEMOS PARA QUE EL ESTADO DEJE ACTUAR A LAS BRIGADAS DE RESCATE Y PARA QUE NO ASESINE A LAS PERSONAS QUE AÚN CONTINUAN CON VIDA!!

¡¡ORGANICEMOS LA INCONFORMIDAD CONTRA EL OFICIALISMO, EL OPORTUNISMO Y OBSTRUCCIÓN DEL INOPERANTE ESTADO MEXICANO ANTE LA CONTINGENCIA Y TRAGEDIA!!

¡¡SI LAS PERSONAS CONTINÚAN CON VIDA, LOS TRABAJOS DEBEN SEGUIR!!

FRENTE ORIENTE
Proletario y combatiente!!